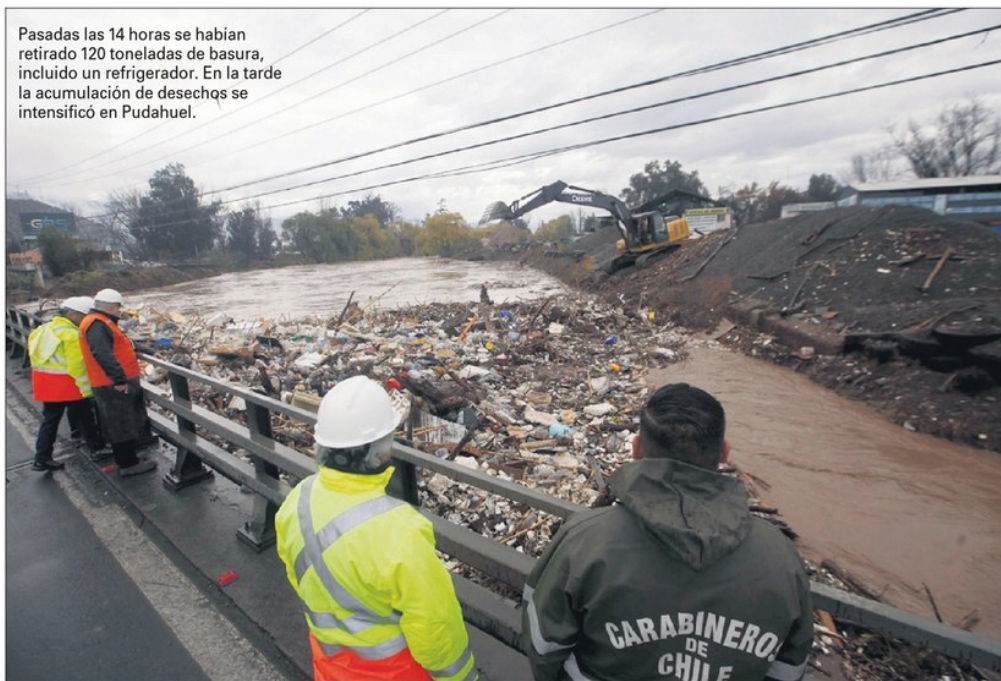


Pasadas las 14 horas se habían retirado 120 toneladas de basura, incluido un refrigerador. En la tarde la acumulación de desechos se intensificó en Pudahuel.



RICHARD ULLOA

El geógrafo Simón Inzunza explica el colapso del Mapocho

“La basura se acumula y va generando tapones, que incluso pueden cambiar el cauce del río”

DANIELA TORÁN

Este viernes los puentes que cruzan el río Mapocho en las comunas de Providencia y Santiago Centro se llenaron de transeúntes que fotografiaban, impactados, su gran caudal.

Según la Dirección Nacional de Aguas, el flujo habitual promedio del Mapocho, que recorre 110 kilómetros y pasa por 16 comunas, es de seis metros cúbicos de agua por segundo. El gobernador de la Región Metropolitana, Claudio Orrego, afirmó el viernes que, debido a las fuertes lluvias, había aumentado en 40 veces su caudal.

Eugenio Rodríguez, director de clientes de Aguas Andinas, habló de lluvias inéditas que no se veían desde 1993, “con una isoterma cero altísima, sobre los tres mil metros, lo que quiere decir que ha llovido donde debería nevar. Los ríos Maipo y Mapocho han llegado a las 40.000 unidades de turbiedad. Normalmente llevan entre 500 y 1.000 unidades de turbiedad”.

Pero la imagen húmeda del río torrencioso atravesando la ciudad contrastó con la del mismo río estancado y convertido en un basural, a la altura del kilómetro 10 de la Ruta 68, en el sector de Noviciado, en Pudahuel.

Miles de trozos plásticos, madera, colchones, planchas de plumavit e incluso un refrigerador flotaban en el río, atorados en el puente Mapocho. Fue tanta la acumulación de basura que el agua se desbordó, afectando a la Villa Causo. La situación obligó a cortar el tránsito de la Ruta 68 ha-

Fue tanta la basura acumulada que el río colapsó a la altura de la Ruta 68, la cual tuvo que ser cortada para el tránsito de vehículos.

cia Valparaíso.

Claudio Orrego estuvo en el lugar y quedó impactado. “Era tanta la cantidad de basura que traía el río que esta empezó a presionar sobre la estructura del puente y empezó a ponerla en riesgo. En cinco horas se han sacado 120 toneladas de basura y todavía queda”, contó.

Para el gobernador el problema es la proliferación de vertederos ilegales en distintos sectores de los ríos. “Irresponsablemente la gente le paga al carretonero, al camión ilegal, que tira los desechos en la cuenca del río, en vez de pagar por llevarlos a un relleno sanitario. El temporal puso en evidencia que hemos transformado los cauces de nuestros ríos en basurales a tajo abierto”.

A las 20 horas, el río de basura cobró nueva fuerza. “En puente Mapocho de la Ruta 68 en Pudahuel acaba de llegar un verdadero aluvión de basura y escombros: 5 veces mayor que lo que hubo en la mañana. Maquinaria trabajará toda la noche. Mientras se mantiene cerrada Ruta 68 a Valparaíso”, tuiteó Orrego.

Los tapones

El geógrafo Simón Inzunza, investigador del Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (Cigiden), explica que el gran problema de la basura en los ríos son los tapones.

“Al haber mayor cauce de los ríos, este se va ensanchando y va agarrando todo lo que está a su paso. Se complementan los sedimentos propios de las lluvias cordilleranas con la basura humana. La basura se acumula y se van generando tapones, que pueden incluso cambiar el cauce del río. Y vemos lo que pasó el jueves en el estero Santa Marta, que se desbordó”.

¿Cuáles son las condiciones para que se desborde el río Mapocho?

“Hay tres dinámicas que pueden hacer que a futuro el río Mapocho tenga nuevos desbordamientos: uno es la falta de mantenimiento del cauce actual. El río, en la zona urbana, aguanta hasta 800 metros cúbicos por segundo. Esta mañana (viernes) revisé la estación del Arrayán del río Mapocho y estaba en torno a los 350 metros cúbicos. Pero igual el cauce se va deteriorando con el tiempo. Por ejemplo, en Noviciado, donde se acumuló la basura, el río no está canalizado con cemento sino que está en su forma natural. En esa zona el cauce se va estrechando y todo desemboca ahí”.

¿Y las otras dinámicas?

“Son el aumento de precipitaciones debido al fenómeno de El Niño, con el aumento de isoterma cero, y la mayor impermeabilización de la ciudad. Ahora todo lo que llueve escurre a los distintos ríos. Hay pocas áreas verdes que absorban el agua como tal”.



Gonzalo Peralta

Santiago bajo el agua

Cuando Pedro de Valdivia fundó Santiago en el valle del Mapocho, nunca imaginó que tendría problemas con el agua. Menos aún si el sitio de emplazamiento, entre dos brazos del río, estaba bien regado por acequias y canales contruidos por la breve y eficiente dominación incásica. Así el trazado de las calles estuvo determinado por una vasta maraña de acequias que servían para saciar la sed, regar los huertos y aliviar la digestión. Debido a este uso indiscriminado, fue común ver cabeceando en ellas a criaturas y objetos de lo más chocantes. Para el siglo XVIII las autoridades coloniales declararon que la red de agua de Santiago estaba totalmente colapsada por un “légamo putrescible”, que atoraba el fondo, provocaba desbordes y fermentaba el aire.

Una forma de eliminar estos desechos fue la creación de una legión de limpiadores de acequias que recogían hasta caballos atascados. La otra y más radical era esperar una de las espasmódicas crecidas del río

Mapocho para que, como decía el general Ibáñez, de su famosa escoba “barriera todo lo malo”. Y así ocurrió hace exactos 240 años.

El 26 de junio de 1783 se acumulaban 226 horas de lluvia ininterrumpidas sobre la capital, cuando el Mapocho arremetió contra los Tajamares, volcándolos y penetrando la ciudad por el sector del Parque Forestal. La riada avanzó hacia el cerro Santa Lucía y de ahí se derramó al centro. Por el lado norte arrasó la actual Bellavista e inundó Independencia y así la ciudad completa, en sus dos márgenes, devino en laguna.

Esta terrible inundación, la peor de nuestra historia, fue bautizada como la “Avenida Grande”. En aquel entonces se encontraba en Chile el célebre arquitecto Toesca, a quien se le encargó la construcción de un tajamar definitivo. A poco de iniciados los trabajos levantó una queja oficial, pues los vecinos adinerados de Santiago se resistían a la tala de sus árboles y boicoteaban la disponibilidad de peones para las faenas. El Cabildo acabaría solicitando estos recursos al rey de España.

226 horas de lluvia dejaron a la ciudad convertida en una laguna.